

Cincuenta años de la Asociación Internacional de Gerontología

Ribera Casado, J. M.

Presidente de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología.

En el 2000 se han cumplido los cincuenta primeros años de vida de la Asociación Internacional de Gerontología (IAG en sus siglas inglesas). Para celebrar este aniversario tuvo lugar en diciembre un encuentro en Salsomaggiore (Italia) entre los presidentes de las diferentes sociedades nacionales encuadradas en la IAG. Acudieron representantes de alrededor de 60 federaciones y los presidentes y secretarios de las cuatro grandes regiones que constituyen la IAG: Europa, Latinoamérica, América del Norte y Asia-Océania. La convocatoria y presidencia de los diferentes actos organizados estuvo a cargo del Dr. Gary Andrews, actual presidente de la IAG, mientras que el profesor Mario Passeri, presidente de la región europea, hizo las veces de anfitrión. Sirvió también este evento como marco para un encuentro con responsables de Naciones Unidas y como foro de discusión sobre lo que puede ser el futuro de la propia Sociedad Internacional.

Antes de resumir muy brevemente los aspectos más interesantes de la reunión de Salsomaggiore creo que merece la pena recordar algunos hitos de lo que ha sido la vida de la IAG durante este medio siglo. El profesor Nathan Shock, pionero de la investigación gerontológica en los Estados Unidos desde los años treinta, promotor del «Estudio longitudinal de Baltimore sobre el envejecimiento» en 1959 y expresidente de la IAG entre los años 1969 y 1972, relata en un libro interesantísimo los hitos más destacados de toda la primera época de la Asociación (1).

La fecha clave fue julio de 1950. Entre los días 10 y 12 de ese mes se celebró en Lieja (Bélgica) el primer Congreso Mundial de Gerontología y se constituyó formalmente la IAG, con la presencia de sociedades nacionales de catorce países, entre ellas la española, que en aquellos momentos tenía ya dos años de vida. El impulso fundamental había venido de dos países: de los Estados Unidos a través del profesor Cowdry, autor del que puede ser considerado como primer texto moderno de gerontogeriatría (2), y del Reino Unido, desde donde el Dr. Korenchevsky, cofundador de la Sociedad británica en 1939, había extendido su entusiasmo por Europa buscando adeptos. Al profesor Brull correspondió el honor de recoger el reto, organizar y presidir en su propia universidad aquel congreso. Asistieron 113 expertos, entre ellos nuestros Beltrán Báguena y Pañella Casas. Merece la pena destacar este punto en unos momentos en los que en España imperaba el aislacionismo y nuestro país era objeto de rechazo general por parte de la comunidad internacional.

La IAG nació con una proyección fundamentalmente médica y médica al completo es el programa de su primer congreso. Se buscó desde el inicio la colaboración entre países en orden al estudio de los aspectos clínicos de la patología del mayor, así como investigar sobre los fundamentos fisiológicos y biológicos que conducían a la vejez. Tan sólo un año después, el segundo congreso, en Missouri (EE. UU), incorpora ya temas de gerontología social relacionados con la economía, el empleo y el bienestar, así como otros de tipo asistencial en relación con la higiene y aspectos organizativos. También allí el Dr. Pañella asumió la representación española.

Londres (1954), Merano-Venecia (1957), San Francisco (1960) y Copenhague (1963) fueron las sedes siguientes. Todas con la representación española asumida por nuestros

pioneros habituales, aunque ya en 1963 aparece el nombre de Alberto Salgado entre los asistentes. Un dato importante es que en el congreso de Merano por primera vez se incluyen en el programa de forma oficial cuestiones relativas a la enseñanza de la especialidad en la universidad.

Al congreso de Viena (1966) acuden 13 delegados españoles y en torno a esa cifra se iba a mantener nuestra representación en los congresos siguientes, Washington (1969), Kiev (1972) y Jerusalén (1975), elevándose a 21 en el de Tokio (1978). El congreso de Hamburgo (1981) iba a ser el último con periodicidad trianual. Se decide pasar a hacerlos cada cuatro años, permitiendo así intercalar congresos regionales. Hamburgo supuso también la implicación directa e intensa de la IAG en la preparación de la Asamblea Mundial del Envejecimiento prevista para Viena un año después.

La historia más reciente incluye los congresos de Nueva York (1985), Acapulco (1989), Budapest (1993) y Adelaida (1997). Entre medias un crecimiento intermitente pero continuado en cuanto a incorporación de sociedades nacionales y actividades de todo tipo. Numerosas reuniones y congresos a nivel regional o local, y un esfuerzo enorme de muchas y muchas personas por avanzar en el conocimiento de los problemas de la persona mayor en la búsqueda de soluciones a todos los niveles. También y sobre todo afrontar el reto que recoge el primer objetivo de los estatutos de la IAG: «Promover la investigación gerontológica en los campos biológico, médico, psicosocial y de comportamiento por parte de las organizaciones miembros y fomentar la cooperación entre estas organizaciones». En definitiva, sumar esfuerzos y voluntades para el logro de unos objetivos comunes ambiciosos y atractivos.

Esos son, en esquema, los antecedentes que enmarcan la reunión de Salsomaggiore. Desde 1950 los cambios han sido espectaculares. El más importante y universal tiene que ver con la demografía, hasta un punto que nunca pudieron imaginar los fundadores de la IAG. Pero también los cambios sociales con un amplio abanico de nuevas exigencias y, evidentemente, los avances científicos y tecnológicos obligan a que, en los albores de un nuevo siglo, las diferentes Sociedades nacionales se enfrenten con una óptica renovada a la tarea de mejorar la amplia gama de valores que constituyen las condiciones de vida de la población de más edad. La declaración de Adelaida (3), en el último congreso mundial, recoge algunos de los referentes para esta renovación.

En ese contexto Salsomaggiore ha representado básicamente dos cosas. En primer término un foro para discutir ideas e iniciativas que, planteadas en su mayor parte desde la dirección de la IAG, abarcan cuestiones de mucho calado que van desde propuestas de cambios profundos en los estatutos de la Asociación hasta nuevas maneras de entender nuestro trabajo en cuanto colectivo. Fueron temas de discusión aspectos como la periodicidad de los congresos, la conveniencia o no de abrirse a nuevos grupos y organizaciones, las posibilidades que ofrecen los avances técnicos en materia de educación y comunicación y a su cabeza el Internet, las relaciones con otras organizaciones supranacionales y muchas cuestiones más.

En la medida en que no se trataba de una reunión oficial no se tomaron decisiones de ningún tipo. Se habló y se escuchó. Las dos jornadas de intenso trabajo allí vividas han estado lejos de ser un foro de consenso; muy al contrario, han supuesto una confrontación de opiniones abierta y leal, dejando claras las diferentes maneras de entender los problemas tratados por parte de los distintos países y continentes.

El segundo aspecto importante de la reunión ha sido la oportunidad de celebrar un encuentro global con los representantes de Naciones Unidas responsables de la preparación de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento, que tendrá lugar en Madrid en abril de 2002. Al margen de los aspectos puramente informativos, este encuentro ha servido para sentar las bases de una presencia más sólida y constante de la IAG en Naciones Unidas, con la evidente posibilidad de aportar sugerencias e iniciativas sobre todas aquellas cuestiones que tengan que ver con el envejecimiento.

La Sociedad Española de Geriatría y Gerontología ha vivido desde dentro y con intensidad este medio siglo. Su presencia en los congresos mundiales ha sido constante, ininterrumpida y con un nivel creciente de participación. Sin embargo, ha sido en los últimos

10-15 años cuando el salto ha sido mayor. De puertas adentro durante este período hemos triplicado el número de socios, nos hemos dotado de una infraestructura sólida y operativa, nuestras reuniones y congresos se han hecho notablemente más ricos y participativos. Lo mismo cabe decir de nuestras publicaciones y de la oferta de premios, becas y actividades formativas de todo tipo. Se nos escucha, se solicita nuestra presencia y opinión en todo tipo de foros y nos hemos hecho acreedores de un alto grado de respeto. Todo ello con independencia de las dificultades que podemos encontrar para llegar a hacer operativas nuestras ideas en áreas muy importantes de la gerontología social o de la organización asistencial geriátrica.

Pero es que de puertas hacia fuera de nuestro país el crecimiento ha sido paralelo. Por primera vez en la historia de la IAG este último período ha visto miembros de nuestra Sociedad en cargos importantes dentro del organigrama de la IAG. También han comenzado a aparecer nombres españoles en la relación de ponentes y presidentes de mesa en congresos mundiales y continentales. Somos demandados para todo tipo de foros e iniciativas en Europa y Latinoamérica (4). Afortunadamente, ha dejado de ser una excepción el encontrar trabajos firmados por socios de la SEGG en publicaciones de primer nivel americanas y europeas.

Pero también nosotros, la SEGG, como la IAG, debemos estar abiertos y aceptar como bueno el refrán español que habla de «renovarse o morir». Renovación en personas y en ideas. En un año de elecciones dentro de la SEGG como el actual existe una buena oportunidad para ello. En lo que nos debemos mantener constantes es en el entusiasmo, en el trabajo y en la fe para llevar a cabo nuestra tarea. También, en la confianza de que el futuro va a ser necesariamente nuestro. Somos los expertos en un tema prioritario para toda la sociedad. Vamos a favor de corriente y lo único que necesitamos es constancia y unidad.

Aquí, como en la IAG, necesitamos trabajar juntos, escucharnos, complementarnos, unir nuestro esfuerzo al del compañero y ser conscientes de que un campo tan plural como el nuestro nadie puede abarcarlo en su globalidad. Todos necesitamos apoyarnos en el trabajo de quien desde otras perspectivas hace real ese principio tan bonito de la multidisciplinariedad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Shock N. *The International Association of Gerontology. A chronicle 1950-1986*. Springer Publishing Company. New York; 1988.
2. Cowdry EV, ed. *Problems of ageing; biological and medical aspects*. Baltimore: Williams and Wilkins; 1939.
3. IAG. Declaración de Adelaida. *XVI World Congress of the International Association of Gerontology*; 1997.
4. Sociedad Española de Geriatría y Gerontología. *Memorias anuales*, 1990-2000.